

trato no le es parecido, ni se le asemeja. Confrontemos con este retrato el de los santos, y los hallaremos perfectamente semejantes; confrontemos con él el nuestro; ¿hallaremos entre ellos alguna conformidad? Buen Dios, ¡y cuantas falsas virtudes hay en el mundo!

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuan enorme es la diferencia que hay entre nuestra pretendida virtud y la de los santos. Nos lisonjamos que tenemos devoción, porque la estimamos y respetamos. Tenemos por amor de la virtud cristiana lo que las mas veces no es sino un puro conocimiento de su valor y de su mérito. ¿Queremos conocer si tenemos devoción? Juzguémoslo mas bien por nuestros sentimientos y por nuestra conducta, que por nuestros estériles deseos. ¡Ay, qué lejos se está de la verdadera piedad cuando las pasiones están todavía tan vivas, cuando se está dominado de sus propias pasiones! ¿Podemos ser devotos cuando somos tan poco humildes, cuando estamos tan llenos de nosotros mismos, cuando somos tan sensuales? ¿somos devotos cuando en casi todo solo buscamos nuestras comodidades y nuestras superfluidades? ¿cuando somos envidiosos del mérito ajeno? ¿cuando somos vengativos, poco compasivos, poco sinceros? ¿cuando somos tan interesados, tan ambiciosos, tan poco amigos de ceder? Si descuidamos de las obligaciones de nuestro propio estado, inútilmente nos lisonjamos de que nos ejercitamos en todas las demás obras buenas. Cuando somos tan poco mortificados, tan amigos de nuestro propio dictámen, tan poco accesibles, somos poco devotos. Esas personas tan frecuentemente de mal humor, tan desatentas, tan ásperas; esas personas, á las que no se puede desobligar, sin escitar la acedia en su espíritu y en su corazón, sin inflamar su bilis; esas personas, sobre adustas, siempre dispuestas á prender fuego, siempre prevenidas, tan fáciles de enfadarse, y que casi nunca se olvidan de la ofensa que han recibido; esta especie de gentes pueden tener intervalos de devoción, pero no pueden lisonjarse con razón que son virtuosas. Muchas vanas apariencias de piedad, muchas esterioridades que engañan; pero en el fondo mucha hipocresía. El uso frecuente de los sacramentos es un medio muy propio para adquirir la virtud; pero cuando están las pasiones tan vivas, cuando somos tan imperfectos despues de cien confesiones y cien comuniones, quedamos como antes de ellas; este frecuente uso no es prueba de una virtud verdadera. Desengañémonos, es menester parecerarnos á los santos, es menester reconocer nuestro retrato en el que acabamos de hacer; sin esto, todo lo demás no

es sino virtud aparente, virtud superficial, máscara de virtud.

¡Cuan distante estoy, Señor, de este feliz estado, en que se encuentran las almas verdaderamente virtuosas! Conozco que no tengo virtud; pero me parece que tengo un sincero deseo de tenerla: dadme vuestra gracia, para que mi conducta me haga conocer mas de hoy en adelante que mi deseo no ha sido vano.

JACULATORIAS. — Dichoso aquel que teme al Señor, y que por la observancia exacta de sus mandamientos prueba que le ama. (*Psal. 111.*)

Haced, Señor, que toda mi conducta no sea otra cosa que el cumplimiento de vuestra ley. (*Psal. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Las personas que hacen profesion de virtud, con facilidad toman una cosa por otra en materia de devoción. Se la hace consistir en ejercicios de religion puramente exteriores, como muchas oraciones, muchas confesiones; pero poca enmienda. Se tiene zelo de la perfeccion de los otros; pero se dejan vivir en paz sus propias pasiones: evita este defecto. Sea todo tu estudio reformar tus costumbres, domar tus pasiones, corregir tu genio, y mostrar que eres un siervo fiel de tu Dios.

2 Examina cuales son tus defectos ordinarios: si eres colérico, arrebatado, de un humor poco accesible, de un genio altivo; si no tienes el cuidado que debes de tu familia; si eres adusto y rigido con tus domésticos; si eres ridiculo, molesto, enfadoso. Corrige estos defectos incompatibles con la virtud cristianá; tu enmienda será prueba segura de tu devoción.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EL TRÁNSITO DE CUARENTA SANTAS VIRGENES, en Antioquia; las cuales en la persecucion de Decio por diversos tormentos alcanzaron la palma del martirio.

SAN GREGORIO, presbitero y mártir, en Espoleto; el cual en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, primeramente fué apaleado con varas nudosas, y puesto en parrillas, y preso en cárcel áspera, y despues cruelmente herido en las rodillas con cardas de hier-

ro, abrasado por los costados con antorchas encendidas, y por último degollado. (Véase su historia en las de hoy.)

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIANO, METROBIO, PAULO, ZENOBIO, TEÓTIMO Y DRUSO, en Trípoli.

SAN EUTIMIO, mártir, en Nicomedia; el cual en la persecucion de Diocleciano, habiendo antes animado á otros muchos al martirio, los siguió él luego en la corona siendo atravesado con una espada.

SAN DELFIN, obispo, en Burdeos; esclarecido por su santidad en los tiempos de Teodosio.

EL TRÁNSITO DE SANTA TARSILA, virgen, en Roma; era tia de S. Gregorio papa, de la cual afirma el mismo que en la hora de su muerte vió á Jesucristo junto á ella. (Pocos dias despues se apareció á su hermana Emiliana, y la convidó á celebrar con ella la Epifania en la bienaventuranza. El Martirologio Romano hace memoria de Emiliana en el día 5 de enero.)

SANTA IRMINA, virgen, hija del rey Dagoberto, en Tréveris.

LA VIGILIA DE NAVIDAD.

SIENDO la fiesta del nacimiento temporal del Salvador del mundo, que vulgarmente llamamos Navidad, de la palabra latina *nativitas*, que significa nacimiento, una de las mas antiguas y mas solemnes en la Iglesia, no debe admirarnos el que la vigilia haya sido mirada en todos tiempos como un dia solemne, y como una solemnidad privilegiada. La misa, el oficio, todo se dirige á inspirarnos una gran veneracion á este gran dia; y el número de homilias y de discursos de los santos Padres dan bastantemente á conocer la devocion con que en todos tiempos han celebrado los fieles la vigilia de Navidad. Se ha podido ver en el dia 14 de agosto, vigilia de la Asuncion de la santísima Virgen, el origen y el espíritu de estas vigilias, que se pasaban en la iglesia la noche que precedia á las fiestas solemnes, y que siempre iban acompañadas de ayuno para preparar á los fieles con la oracion y la penitencia á celebrar dignamente estas solemnidades. Despues la Iglesia ha quitado estas juntas nocturnas por el abuso que se hacia de ellas muchas veces, y no ha conservado esta costumbre sino en la vigilia de Navidad.

A la verdad, como el Adviento no es otra cosa en el uso y en el espíritu de la Iglesia que un tiempo prescrito antes de Navidad para prepararnos con ejercicios de devocion á hacernos favorable el advenimiento ó la venida de Jesucristo, pues esto significa la palabra adviento, se puede decir que todo el tiempo de adviento no es otra cosa que una vigilia de la fiesta de Navidad; así como el tiempo de cuaresma puede llamarse en el mismo sentido la vigilia ó preparacion para la solemnidad del

santo dia de Pascua: este es el espíritu con que tantas órdenes religiosas y tantas personas devotas santifican el tiempo de adviento con el ayuno y con la observancia de muchos ejercicios de religion; pero de todo el tiempo de adviento ningun dia debe ser tan santo como el que precede al nacimiento del Salvador del mundo. La Iglesia le mira como que hace una parte de la celebracion de esta fiesta: el oficio de él le hace doble desde laudes, que quiere decir desde el amanecer, cuando en las otras vigilias el oficio doble no comienza hasta visperas.

El espíritu y la intencion de la Iglesia en esta institucion es mover y llevar los fieles á santificar este dia con todos los ejercicios de devocion que pueden servir de preparacion para esta gran fiesta. Antiguamente toda obra servil y todo trabajo corporal cesaba la vigilia de Navidad; despues se han contentado las gentes con cerrar los tribunales desde este dia hasta el dia despues de Reyes; pero la Iglesia al dispensar en la cesacion del trabajo, no ha pretendido dispensarnos de los ejercicios de piedad y de penitencia. Como cuando nació el Salvador fué hácia media noche, la Iglesia destina todo el dia precedente para prepararnos á celebrar este dichoso nacimiento, pedido, deseado y esperado por tantos siglos.

Ninguna cosa es mas propia para hacernos entrar en el espíritu de la Iglesia en la solemnidad de este dia, que las espresiones tan dulces y tan llenas de consuelo de que se sirve en el oficio de este dia y en la misa. Parece que ha reunido en estos actos de religion cuanto hay en la Escritura de mas tierno, de mas patético y mas capaz de mover, tocante al nacimiento del Mesias. Votos de los santos patriarcas, deseos ardientes y enigmáticos de los profetas, figuras sagradas, acontecimientos misteriosos, símbolos proféticos, todo se reúne el dia de hoy: de todo se hace como un resumen para escitar la confianza, la esperanza y la fe en el corazón de los cristianos; y todo conspira á hacer sentir aquel gozo puro, que les hace olvidar las amarguras del destierro á los fieles.

Hodie sciatis, quia veniet Dominus, et salvabit nos, canta la Iglesia en el invitatorio y en el introito de la misa de este dia, *et mane ridebitis gloriam ejus*: Hoy sabreis que vendrá el Señor, y os salvará, y por la mañana vereis su gloria. Estas palabras tan llenas de consuelo, las ha tomado la Iglesia del Exodo. Pueblo de Judea y de Jerusalem, no gimais ya por vuestro destierro, cesen vuestros lloros y vuestros sustos, mañana tendreis un Salvador que os sacará de esta triste region del llanto: *Judæa et Jerusalem, nolite timere: cras egrediemini, et Domi-*

mus erit vobiscum: Alegraos, pueblos del universo, porque la iniquidad que inunda toda la tierra, se debe borrar mañana por el nacimiento del Salvador del mundo que viene á reinar sobre nosotros: *Crastina die delebitur iniquitas terræ, et regnabit super nos Salvator mundi*. ¡Qué dicha, buen Dios, y qué gozo! *Dominus veniet*, el Señor vendrá en persona, salidle al encuentro, diciendo: Dios todopoderoso, Príncipe de la paz, soberano Señor del cielo y de la tierra, cuyo supremo poder y cuyo reino no tendrá jamás fin, como tampoco ha tenido principio. *Occurrite, dicentes: Magnum principium, et regni ejus non erit finis: Deus fortis, et dominator princeps pacis*. Hasta aquí es la Iglesia la que habla en el oficio de este día. Finalmente, consolaos, porque la dilacion no es grande: *Crastina erit vobis salus, dicit Dominus exercituum*: Mañana sí, mañana seréis salvos; el Señor es quien lo dice, el Dios de los ejércitos os lo promete.

Como el día, segun el lenguaje de la Escritura, empieza desde la tarde que le precede: *factum est vespere et mane dies unus*: lo que observaba David cuando empezaba tambien los días que consagraba al servicio de Dios por la tarde del día antes: *vespere et mane et meridie narrabo*, etc. á la tarde, á la mañana y al mediodia cantaré sus alabanzas, le espondré mis miserias, y oirá mis votos; la Iglesia ha guardado siempre este estilo; y en consecuencia de este uso empieza sus fiestas por las primeras visperas, que es decir, desde la tarde, ó despues del mediodia del día antecedente, que es la vigilia; y de aquí viene, que las segundas visperas nunca son tan solemnes como las primeras. *A vespera usque ad vesperam dies dominica servetur*, dice el cánon 21 del concilio de Francfort. Las que la Iglesia canta en esta tarde, como que son el principio de la solemnidad de mañana, no nos inspiran menores sentimientos de devocion, de gozo y de confianza.

Rex pacificus magnificatus est, cujus vultum desiderat universa terra: El Rey pacífico, esto es, el supremo Señor del universo, que viene á establecer la paz entre Dios y los hombres, cuya venida esperan con una santa impaciencia todos los verdaderos hijos de Dios para ser librados del yugo del pecado: este Dios, este Salvador ha hecho ostentacion de su grandeza en su nacimiento temporal. *Magnificatus est rex pacificus super omnes reges universæ terræ*: Este Rey pacífico, cuyo nacimiento os parece tan oscuro, es mas glorioso en este lugar vil y despreciable, que ha querido nacer, que todos los monarcas del mundo en soberbios palacios; pues toda la magnificencia de los palacios reyes no les saca de la condicion de puros hombres; pero

la pobreza del pesebre en que el Salvador acaba de nacer, no le quita el que sea el solo verdadero Dios. *Completi sunt dies Mariæ*: continua la Iglesia; *ut pareret filium suum primogenitum*: En fin, llegó el tiempo en que Maria debia dar al mundo á su Hijo; ya se han cumplido las profecias de Jacob y de Daniel, tocantes al Mesias: *Non auferetur sceptrum de Juda, donec veniat qui mittendus est*: El reino que habian ocupado los descendientes de Judas habia pasado á Herodes Ascalonita, idumeo de nacion, y las setenta semanas predichas por Daniel habian espirado; luego el tiempo del nacimiento del Mesias habia llegado; y así añade la Iglesia: *Scitote quia prope est regnum Dei: Amen dico vobis, quia non tardabit*: Sabed que el reino de Dios está cerca; en verdad os digo que no tardará, pues el Salvador, el verdadero Hijo de Dios, el verdadero Mesias debe nacer dentro de pocas horas: ¿con qué sentimientos de religion, de gozo, de amor y de respeto no debemos prepararnos y disponernos para recibirle? ¿hay en todo el año día mas digno de la devocion de los fieles? En fin, para escitar á los fieles á que aviven sus votos, su piedad y sus ansias para que venga el Salvador del mundo, clama la Iglesia al acabar el oficio de este día: Levantad vuestras cabezas, mirad que se acerca vuestra redencion: *Levate capita vestra: ecce appropinquat redemptio nostra*.

¡Buen Dios, y cuantos preparativos para el nacimiento de un príncipe! no se hacen tantos para el de Jesucristo: á los fieles toca indemnizarle hoy de la indiferencia, del olvido, y tambien del menoscabo que se hizo de él aun antes que naciera; pues la santísima Virgen, su madre, y S. José, que llegaron á Belen la tarde de este día, no hallaron en todos los mesones y hospicios de la ciudad un rincon en que alojarse: una vieja majada fuera de la ciudad, que servia de establo á las bestias, fué el solo alojamiento que pudo escoger el dueño soberano del universo. Es fácil de imaginar cuales fueron los sentimientos interiores de Maria, su divina madre, todo el tiempo que aguardó la hora de su parto.

Este día ha sido en todos tiempos un día privilegiado y célebre en toda la Iglesia: en muchas partes era día de fiesta, á lo menos despues de mediodia, ó desde las primeras visperas. En adelante se ha contentado la Iglesia con prohibir este día todo negocio forense, y hacerle por la tarde fiesta de consejo.

San Agustin quiere que se santifique el domingo y las fiestas, como Dios lo habia mandado antiguamente respecto del sábado, desde las primeras visperas hasta la tarde del día siguiente, empleando la noche y el día en alabar á Dios, y asistiendo á las

vísperas y á las vigilijs (*serm. 25 Temp.*); y si no se puede acudir á la Iglesia, añáde el mismo Padre, á lo menos emplearse cada uno en su casa en ejercicios de piedad durante la noche; pero por el día nadie deje de oír misa. ¡Qué indignidad, ó por mejor decir, qué vergüenza estarse en casa mientras los demás están en la iglesia! Hasta aquí S. Agustín. Y á la verdad, cuando se abolieron las vigilijs públicas que se hacian en las iglesias por los abusos y desórdenes que se cometian con ocasion de estas devociones nocturnas, no se dispensó á los fieles de la obligacion de orar á Dios mas tiempo, de ayunar y de emplear una parte de la vigilia en ejercicios de devocion y en buenas obras.

La vigilia de Navidad es la única que la Iglesia ha conservado sin innovar nada; la solemnidad del día, la grandeza y la santidad del misterio pedian esta distincion; pero qué impiedad si se profanára un tiempo tan sagrado con introducciones irreligiosas! y qué delito no seria profanar con disoluciones é irreverencias, enteramente paganas, la sola vigilia de todo el año que la Iglesia ha querido hacer pública, y el tiempo en que nació Jesucristo! ¡Cuántos, despues de haber llenado el estómago de viandas y de vino en una colacion en que la tolerancia de los prelados permite tomar alguna cosa de mas en señal de alegría, ó en atencion al mayor trabajo que se tiene esta noche en la iglesia; cuántos de estos, digo, despues de haber hecho de la colacion una espléndida cena, van despues al templo á dormir, á bostezar, y aun á vomitar; mientras los demás están dando gracias á Dios por el beneficio grande que les acaba de hacer, de venir á vivir entre los hombres despues de haberse hecho hombre!

SAN GREGORIO, PRESBITERO Y MÁRTIR.

ENTRE los ilustres mártires que hicieron demostracion de su valor en tiempo que los príncipes gentiles persiguieron á la Iglesia de Dios, es digno de memoria eterna S. Gregorio presbitero, uno de los mas célebres confesores, y uno de los mas esforzados militares de Jesucristo; que con generosa intrepidez y admirable fortaleza despreció á los falsos dioses; burlándose de los mas crueles tormentos de los paganos, sostenido con la divina gracia.

Movieron los emperadores Diocleciano y Maximiano, en principios del siglo III, una de las mas crueles persecuciones que ha padecido la Iglesia. Encendióse el fuego de aquella tempestad en Italia, en términos que se dejó ver un horroroso teatro de la sangre inocente de los cristianos, que derramaba el furor de los

infeles. Contribuyó Flaco, uno de los mayores lisonjeros de los referidos príncipes, á fomentar en ellos el odio contra la Iglesia; persuadiéndoles que mandasen levantar en todas las partes de sus dominios simulacros de los dioses romanos, á quienes se ordenase ofrecer sacrificios por todos los vasallos del imperio, descubriendo á los cristianos por la resistencia de su adoracion.

Agradó la diabólica invencion á los emperadores; y como Flaco era un hombre cruel, muy proporcionado para llevar adelante sus impíos intentos, dirigidos á extinguir si pudiesen el nombre cristiano, le eligió Maximiano para que promoviese su mismo pensamiento. Entró este tirano en la ciudad de Espoleto, y mandó publicar que concurriese todo el pueblo á la plaza, donde hizo que se le dispusiese un tribunal majestuoso. Sentado en él, preguntó á Tircano, juez de la ciudad, si todos los concurrentes tributaban culto á los dioses romanos, cuyos simulacros se elevaron á este efecto en Espoleto. Todos los que ves, respondió Tircano, prestan adoracion á Júpiter, á Minerva y á Esculapio, nuestros inmórtales dioses, que miran propicios á todo el universo: con lo que lleno Flaco de satisfaccion, mandó retirar al pueblo.

Habia á la sazón en Espoleto un presbitero cristiano, llamado Gregorio, varon recomendable por la justificacion de su conducta, ocupado en los santos ejercicios de oracion, vigilijs, ayunos y asombrosas penitencias; admirable por los muchos portentos que obraba cada día, curando á no pocos enfermos, y espeliendo á los demonios de los cuerpos humanos que tiranizaban; en virtud de los cuales, y de sus continuas zelosas exhortaciones, convertia á la religion cristiana á muchos gentiles, desengañándolos de los necios delirios de las supersticiones paganas, y aun tenia valor de destruir á los ídolos. Delató Tircano á Flaco á este hombre portentoso con la infame impostura de que pervertia al pueblo, induciendo á los ciudadanos á que despreciasen á los dioses romanos, sin hacer caso de los decretos de los príncipes del mundo.

Apenas oyó Flaco la acusacion, mandó á cuarenta soldados que le trajesen preso; y luego que lo tuvo á su presencia, le preguntó en tono demasidamente airado: ¿Eres tú el Gregorio de Espoleto, rebelde á nuestros dioses, y menospreciador de nuestros príncipes?—Si deseas saber la verdad, respondió el Santo sin alguna turbacion, yo soy Gregorio, ciudadano de este pueblo, que desde mi infancia jamás me separé de mi Dios, que me formó del polvo de la tierra.—¿Pues quién es tu Dios? siguió el tirano; y el Santo contestó: El que crió de la nada al hombre

á su imágen y semejanza, Dios fuerte é inmortal, que remunera á cada uno segun sus obras.—No quieras ser hablador, replicó Flaco, haz lo que te mando.—Ya sé lo que mandas, dijo entonces Gregorio; y tambien sé lo que me conviene hacer.—Pues si lo sabes, respondió el tirano, cuida de tu vida, entra en el templo, y sacrifica á los grandes dioses Júpiter, Minerva y Esculapio, para que consigas muchos bienes de nuestros principes, y seas nuestro amigo.—Yo no deseo vuestra amistad, respondió el Santo, ni menos sacrificio á los demonios, solo si á mi Dios y Señor Jesucristo; pues es bien notorio que esos que tú llamas dioses fueron unas criaturas torpes y abominables, como se acredita por vuestras mismas historias.

Fuera de sí el tirano al oír tan sabias como concisas respuestas, mandó á los verdugos que le hundiesen las mejillas á golpes y bofetadas. Quiso Tircano aconsejarle que sacrificase á los mismos dioses antes que su cuerpo fuese hecho pedazos á fuerza de tormentos; pero animado Gregorio de aquel valor y de aquel espíritu que constituye el carácter de los héroes del cristianismo, despreció las amenazas de ambos tiranos, diciéndoles: *Haced lo que quisieris, que yo no sacrifico á los demonios, sino á mi Dios verdadero.* Entonces ordenó Flaco apalearle con varas nudosas como á un vil esclavo, y mirando al cielo el Santo en medio de aquel castigo, oraba en estos términos: *Ten misericordia de mí, Señor Dios de Israel, y librame de las manos de tus enemigos.* Quisieron Flaco y Tircano persuadirle á que tuviese compasion de sí mismo antes de morir; pero despreciando el ilustre mártir sus diabólicos consejos, les respondió, que se separasen de él, pues eran ministros de Satanás. Resentido Flaco de aquel desprecio, mandó que arrojasen al célebre confesor de Jesucristo á un globo de ardiente fuego, y estando en medio de las llamas, hizo oracion al Señor, rogándole se dignase obrar el mismo prodigio que con los tres niños en el horno de Babilonia para confusion de los paganos. Oída su peticion, sucedió un terrible terremoto que arruinó una gran parte del pueblo, en la que murieron mas de quinientos cincuenta infieles; de lo que aterrado Flaco, huyó precipitadamente, dando orden á Tircano de conducir á Gregorio á una dura prision. Ejecutose así; pero apenas entró en la cárcel, iluminado el calabozo con un resplandor maravilloso, se le apareció un ángel del Señor, que dejándole libre de las cadenas como en otro tiempo á Pedro, y sanándole de todas las heridas; lo confortó para los siguientes combates.

Impaciente el tirano por vengarse, dispuso que se presentase

el ilustre confesor ante su tribunal en el dia inmediato. Insistió en sus antecedentes porfias sobre que sacrificase á los dioses romanos, valiéndose para ello de ventajosas promesas y terribles amenazas; pero despreciando el Santo con nuevo valor ambos extremos, le añadió, que semejantes actos de adoracion solo eran debidos al verdadero Dios, y no á los demonios. Irritó tanto á Flaco esta respuesta, que no satisfecho con haber dispuesto que le quebrantasen las piernas con un cepo de hierro, mandó que aplicasen hachas encendidas á sus costados; mas burlándose Gregorio de todas las crueles invenciones, le hizo entender, que aunque despedazase todo su cuerpo, tenia á su favor pronto á un soberano médico, que era su Señor Jesucristo, que curaria todos los males que pudiera causarle su crueldad.

Finalmente, viendo Flaco la inutilidad de todos sus esfuerzos, los que solo servian para dar materia al Santo de mayores triunfos; por último recurso mandó que lo degollasen en medio del anfiteatro público; y orando el Santo en el lugar del suplicio, oyó una voz del cielo que le convidaba á disfrutar los premios de su fortaleza. Ejecutada la impía sentencia, ordenó el tirano que soltasen las fieras para que devorasen al venerable cadáver; pero olvidándose éstas de su natural condicion, le inclinaron las cabezas en señal de veneracion: por cuyas maravillas clamó á grandes voces todo el pueblo que solo era grande el Dios de los cristianos, y se convirtieron á la fe muchos gentiles. No quedó Flaco sin el merecido castigo, pues habiéndole herido mortalmente un ángel del Señor, vomitando las entrañas por la boca, murió infelizmente en el mismo dia. Compró á Tircano el cadáver del santo presbítero cierta mujer cristiana, llamada Abundancia, y embalsamándolo con preciosos aromas, lo depositó cerca de la puente del Rio Sanguinario, contiguo á los muros de Espoleto, y sus reliquias hoy se conservan en grande veneracion en la iglesia de Colonia.

La misa es de la vigilia de la Natividad del Salvador, y la oracion la siguiente:

O Dios, que nos llenais de gozo todos los años con la expectacion de nuestra redencion: haced, que así como recibimos alegres á vuestro hijo único, nuestro redentor Jesucristo, cuando viene á redimirnos; así tambien le podamos ver seguros y sin temor cuando venga á juzgarnos: El que siendo Dios vive, etc.

La Epistola es del cap. 1 de la del apóstol S. Pablo á los romanos.

Pablo, siervo de Jesucristo, el espíritu de santificación por llamado apóstol, separado para la resurrección de la muerte, el Evangelio de Dios, el cual Jesucristo Señor nuestro; por habia prometido antes por sus el cual recibimos la gracia y el profetas en las santas Escrituras, en orden á su Hijo: el apostolado, para obedecer á la cual fué hecho para el de la se fe en todas las gentes, por su milla de David segun la carne: sido llamados tambien vosotros por Jesucristo nuestro Señor, el cual fué predestinado hijo de Dios por propia virtud, segun

REFLEXIONES.

Pablo, siervo de Jesucristo. Ya era el tiempo que Roma supiese reconocer y respetar otros títulos, que los que únicamente se fundan en las ventajas de la naturaleza y en la grandeza humana. Pablo, siervo de Jesucristo: esta es la primera calidad de que se gloria el maestro de los gentiles; calidad augusta y preferible al honor mismo del santo ministerio, el que sin la humildad y sin la fidelidad de un verdadero siervo, solo contribuye á la ignominia y á la perdicion del predicador, del pastor, del apóstol. Calidad que debe preferirse á todos esos títulos pomposos y relumbrantes de grande, de príncipe, de monarca; pues á la hora de la muerte todos estos grandes nombres quedan vacíos, y todos se desvanecen en el sepulcro. La calidad de siervo de Dios es la sola que ennoblece, es el solo título que da derecho para reinar eternamente en el cielo. ¡Qué consuelo este para todos aquellos que no tienen en este mundo ni fama, ni distincion, ni prerogativas de nacimiento! Isidro, pobre labrador, vive y muere siervo de Jesucristo; esta es toda su nobleza, su fortuna, su calidad; y este pobre labrador, tan vil, tan despreciable á los ojos de los hombres, viene á ser el objeto de la veneracion de los pueblos y de los reyes. Los Alfonsos, los Carlos, los Felipes, los Fernandos, señores de tantos reinos, se postran delante de sus reliquias, imploran su socorro, y confian en el valimiento que logra con Dios, mientras que nadie se acuerda de rendirles á ellos el menor respeto despues de su muerte, cuando apenas han quedado en la historia sus nombres. Todos no pueden ser reyes, pero todos pueden ser siervos de

Dios. ¡Qué locura no hacer todos los esfuerzos para merecer este título! Las profecias fueron anunciadas á los judios por espacio de muchos siglos, no solo por predileccion y preferencia para con este pueblo, sino para que siendo fiel en guardar su cumplimiento, escitase la curiosidad de las naciones, y las dispusiese poco á poco á recibir el Evangelio. Hay gracias que nos miran á nosotros, aunque no nos sean hechas precisamente á nosotros. Hay ciertas lecciones que Dios nos da para estudiar su conducta y los designios que tiene sobre nosotros. Dichoso aquel que por su falta de atencion no deja escapar sus gracias. *El Hijo de Dios nacido de la descendencia de David*; espíritu humano, humillate, pues el Hijo de Dios, siendo Dios, elige voluntariamente una humillacion tan espantosa; una generacion eterna escoge un nacimiento hecho en tiempo. Si tu espíritu se confunde cuando busca como conciliar estos dos términos, debe bastarle la revelacion, y hacerse cargo que este no es un punto disputable, que deba aclararse en la escuela; lo que debe bastarnos, y lo que nos salva es la fe humilde en el Verbo encarnado.

El Evangelio es del cap. 1 de S. Mateo.

Estando desposada la madre apareció en sueños, diciendo: de Jesus Maria con José, se ha José, hijo de David, no temas lló preñada del Espíritu Santo tomar á Maria por tu consorte, antes de haber estado juntos. porque lo que ha concebido es del Espíritu Santo. Parirá un José, su marido, siendo justo, hijo, y le pondrás por nombre y no queriendo delatarla, qui- Jesus: porque él será el que so dejarla secretamente. Pero salvará á su pueblo de sus pe- mientras pensaba esto, he aqui cados. un ángel del Señor se le

MEDITACION.

Sobre la preparacion para la fiesta de mañana.

PUNTO PRIMERO.—Considera que si hay alguna fiesta en el año en que Dios derrame sus favores y sus gracias con liberalidad y con profusion, es ciertamente en el dia glorioso del nacimiento del Salvador del mundo. Es un uso establecido en todas las naciones y en todos los pueblos, recibir muestras de la liberalidad de los grandes el dia aniversario de su nacimiento. La Iglesia parece que imita esta costumbre universal, llamando dia del nacimiento de los santos á aquel en que celebra su fiesta, y en